



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultat de Psicologia

Memòria del Treball de Fi de Grau

Historia olvidada de las mujeres pioneras en la psicología norteamericana: El caso de Milicent Washburn Shinn

Magdalena Jaume Obrador

Grau de Psicologia

Any acadèmic 2014-15

DNI de l'alumne: 43205747V

Treball tutelat per Esperança Bosch Fiol
Departament de Psicologia

S'autoritza la Universitat a incloure el meu treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació

Paraules clau del treball:
Historia, mujeres psicólogas, psicología americana, Milicent Washburn Shinn

ÍNDICE

	PÁG.
1. Resumen.....	2 – 3
2. Introducción.....	4 – 6
3. Metodología.....	6 – 10
4. Contexto de Estados Unidos a finales del siglo XIX.....	10 – 13
5. El olvido de las mujeres en la Historia de la Psicología.....	13 – 27
5.1. <i>El caso de Milicent Washburn Shinn</i>	20 – 27
6. M.W. Shinn, ¿El gran desconocimiento de Jean William Fritz Piaget?.....	27 – 30
7. Conclusión.....	30 – 32
8. Referencias.....	33 – 37
9. Anexos.....	38 – 40

RESUMEN

El androcentrismo ha sido el legado que la sociedad ha propugnado a lo largo de las décadas en sus diferentes ámbitos, no siendo diferente en la ciencia en general y, aún menos, en la psicología en particular. Así, la historia de la ciencia y, concretamente, la historia de la psicología se ha convertido en un reflejo de la historia de la exclusión de las mujeres y de su invisibilidad.

De este modo, el presente trabajo pretende ser una muestra más de la llamada “Historia olvidada de las mujeres pioneras en psicología”, título que da nombre al libro de Silvia García Dauder (Doctora en psicología y profesora de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid) y que constituyó el punto de partida de dicha investigación. El trabajo está dedicado a visibilizar la vida y actividad de una de las psicólogas americanas pioneras de la primera generación, Milicent Washburn Shinn. Junto a ello, se realiza una revisión del contexto histórico de finales del siglo XIX, así como también, de las dificultades tanto académicas como personales a las que tuvieron que enfrentarse la mayoría de mujeres norteamericanas pioneras en psicología, y de las que M.W. Shinn no fue una excepción.

Palabras clave: historia, mujeres psicólogas, psicología americana, Milicent Washburn Shinn.

ABSTRACT

Androcentrism has been the legacy that society has advocated over the decades in its different fields, not being different in the science in general and, even less, in

psychology in particular. Thus, the history of science and, more specifically, the history of psychology has become a reflection of the history of the exclusion of women and of their invisibility. Therefore, the present paper aims at being another instance of the so-called “Historia olvidada de las mujeres pioneras en psicología”, title of Silvia García Dauder’s book (PhD in Psychology and lecturer in the Universidad Rey Juan Carlos in Madrid) which has been the starting point of this research. The paper is devoted to the study of life and work of one of the pioneering American psychologist of the first generation, Milicent Washburn Shinn. Along with it, a revision of the historical context from the end of the 19th century is done, as well as from both academic and personal difficulties that North American pioneering women in psychology had to endure, and from which M.W. was not an exception.

Key words: history, psychologists women, american psychology, Milicent Washburn Shinn

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, los estudios de mujeres y género han ido abandonado un lugar secundario en la psicología para ocupar un lugar fundamental en la disciplina (Barberá y Cala, 2008; Swann, Langlois y Gilbert, 1999). Así, para entender esta evolución se hace necesario considerar las contribuciones que las mujeres han dejado en la historia, no sólo como objeto de estudio, sino también como investigadoras y profesionales de la psicología (Barberá y Cala, 2008; Denmark y Paludi, 1993).

El androcentrismo ha sido el legado que la sociedad ha propugnado a lo largo de las décadas en sus diferentes ámbitos, no siendo diferente en la ciencia en general y, aún menos, en la psicología en particular. De tal modo que la historia de la ciencia, y en el caso que nos concierne, la historia de la psicología, ha sido también un reflejo de la historia de la exclusión de las mujeres y de su invisibilidad (Bosch y Ferrer, 2003). Además, los valores tradicionales de feminidad junto al ideal romántico y victoriano de mujer, entendida como una dama frágil, acomodada, dependiente de su marido, cuya única función era la de reproducción y de adorno para el varón (Ehrenreich y English, 1990) estuvieron en auge durante el siglo XIX, siendo en las últimas décadas de dicho siglo cuando nace la llamada “nueva psicología” producto de la psicología experimental alemana y el evolucionismo británico.

Entre 1865 y 1900 la psicología se emancipa totalmente de la filosofía convirtiéndose así en una disciplina plena y autónoma (Tortosa y Civera, 2010). Aunque fuera en Alemania donde aparecen por primera vez los estudios universitarios en psicología, fue en los Estados Unidos donde se profesionaliza la disciplina, este hecho fue de la mano

de la fundación, en 1892, de la *American Psychological Association* (APA). Con la fundación de dicha organización se establecen ciertos criterios para determinar la pertenencia o no al colectivo de “psicólogo”. En palabras de García – Dauder (2005) “Estados Unidos se convierte así el la “cuna” visible de la psicología como disciplina científica moderna” (p. 7).

Pero, además, las últimas décadas del siglo XIX, constituyen un período especialmente significativo tanto para la historia de las mujeres en general como para la historia de las mujeres en psicología. A partir del 1879 se da una incorporación lenta y progresiva de mujeres, fundamentalmente de clase media, a la educación superior, de tal forma que aparece la primera generación de mujeres psicólogas. Sin embargo, llama la atención como las mujeres, a pesar de su participación temprana y sus contribuciones a la psicología americana desde los inicios de la disciplina como ciencia, han sido “sistemáticamente borradas de las narraciones históricas de la disciplina perpetuándose el mito de una historia de la psicología sin mujeres” (García – Dauder, 2010, p. 10). Según señaló Janis Bohan (1992), las mujeres en psicología tuvieron que enfrentarse a prácticas y estructuras que las excluían, negando así su reconocimiento e infravalorando sus actividades, pero su presencia es innegable (Rossiter, 1992).

De este modo, el presente trabajo tiene la pretensión de contribuir a desmitificar la historia de la psicología sin mujeres, haciendo visible la vida y actividad de una de las psicólogas americanas pioneras de la primera generación, Milicent Washburn Shinn. Su elección estuvo motivada por el interés personal en la psicología del desarrollo, campo en el que trabajó durante varios años de su vida y, desafortunadamente, no ha quedado constancia de su notable contribución. El trabajo presente se inicia con la presentación

de la metodología utilizada seguida de una breve descripción del contexto de Estados Unidos a finales del siglo XIX, el cual, permite introducir la situación de exclusión que las pioneras en psicología tuvieron que vivir, desde el ámbito académico y desde el contexto aplicado, y que favoreció que sus nombres y contribuciones fueran ignoradas o despreciadas a lo largo del tiempo. En tercer lugar, se presenta la vida y trabajo de M.W. Shinn y de qué modo las políticas hegemónicas de género y de conocimiento afectaron a su carrera académica y profesional. Finalmente, se hace alusión a la presencia de M.W. Shinn en los diferentes manuales de historia de la psicología y otros manuales especializados en sacar a la luz a las mujeres pioneras en psicología. A modo de conclusión, se lleva a cabo una reflexión personal a cerca de la necesidad de reformular los manuales de historia de la psicología, utilizados para impartir dicha materia en la carrera de psicología en las diferentes universidades españolas.

METODOLOGÍA

Con el propósito de hacer visible la contribución de una de las mujeres pioneras en psicología norteamericana de la primera generación y favorecer, así, la visibilización de las mujeres olvidadas en la historia de la psicología, el presente trabajo se inició con la búsqueda de diferentes artículos y libros acerca de las mujeres pioneras en la historia de la psicología en diferentes bases de datos tales como: *Pubmed*, *Google Scholar*, *SCOPUS* e *ISOC – Psicología*.

Con el objetivo inicial de elaborar un listado de las mujeres pioneras en psicología, de los diferentes recursos encontrados se seleccionaron los siguientes: *Las mujeres en la Historia de la Psicología* (Giménez, 2007); *Psicología y feminismo: Historia olvidada*

de las mujeres pioneras en psicología (García – Dauder, 2005) y *Placing Women in the History of Psychology* (Furumoto y Scarborough, 1986). El primero fue el elegido por tratarse de un estudio bibliométrico sobre la presencia de las mujeres pioneras en psicología en los manuales de historia de la psicología utilizados en las diferentes universidades españolas. El segundo hace referencia al libro de Silvia García – Dauder, doctora en psicología y cuya labor se ha dedicado al estudio de las mujeres olvidadas en la historia de la psicología. Dicho libro no solo supone un texto de referencia para el estudio de las mujeres olvidadas en psicología sino que, además, se puede considerar el punto de partida del presente trabajo y sobre el cual se ha recopilado toda la información posterior. A ello se suma el tercer artículo, que constituye uno de los trabajos vertebradores del estudio de las mujeres y la psicología, y del que se han servido los diferentes trabajos de referencia a cerca del feminismo en la historia de la psicología.

A partir de la consulta de los tres recursos mencionados anteriormente, se elaboró un listado de las mujeres que han contribuido en los diferentes campos de la psicología junto con el número de citas recibidas en los diferentes manuales de historia de la disciplina, información que permitió el estudio bibliométrico de Giménez (2007) (ver Anexo I. Estudio bibliométrico Giménez). Algunas pioneras en psicología tales como Milicent Washburn Shinn (desarrollo del niño), Kate Gordon (memoria y atención), Mabel Clare Williams (ilusiones visuales), Alice Hamlin Hinman (atención y distracción), Margaret Keiver Smith (ritmo y trabajo), entre otras, a pesar de su notable contribución en el campo de estudio detallado, no aparecen en los manuales de historia de psicología utilizados en las diferentes universidades españolas. Por contra, dichas mujeres si que obtuvieron su consideración en la primera edición del *American Men of*

Science publicada en 1906 por James Mckeen Cattell (ver tabla 1). Este proyecto sacó a la luz, por primera vez, un listado de todas aquellas personas norteamericanas que habían realizado trabajos de investigación en las ciencias naturales y exactas. Sin embargo, su inclusión en el listado no fue sencilla, debían cumplir los siguientes criterios: haber realizado un trabajo de investigación que hubiera contribuido al avance de la ciencia pura, o bien, que estuviera presente en las listas de miembros pertenecientes a algunas de las sociedades nacionales, por ejemplo, miembro de la *American Psychological Association* (APA). Así pues, dicha publicación ofrece datos sobre 22 mujeres identificadas como psicólogas, sin embargo, omite todas aquellas mujeres que no cumplen los criterios anteriormente detallados (Furumoto y Scarborough, 1986).

Por el contrario, el estudio bibliométrico de Giménez contempla no solo las mujeres tituladas en el campo de la psicología, sino que también toma en consideración aquellas que sin ningún título alguno o procedentes de otros campos como magisterio, sociología o antropología aportaron conocimientos importantes para la psicología. De la misma forma, en el estudio de Giménez también se tienen en cuenta las Psicoanalistas (Giménez, 2010). Así pues, el estudio de Giménez ofrece un abanico más amplio de mujeres identificadas por sus contribuciones a lo largo de la historia de la psicología, tanto norteamericanas como procedentes de otros países.

Atendiendo a las consideraciones anteriores, se creyó oportuno seleccionar una de las mujeres invisibilizadas, no sólo a lo largo de la historia de la psicología, sino también en los actuales manuales de historia de psicología que, a pesar de las notables investigaciones que sacan a la luz sus hallazgos, persiste aún en el olvido. Debido al

interés personal por la psicología evolutiva se decidió que la pionera en psicología que formaría parte del presente trabajo sería Milicent Washburn Shinn.

Tabla 1. Características de mujeres psicólogas identificadas en el *American Men of Science* (1906)

Nombre	Año de nacimiento	Intereses de investigación en 1906	Licenciadas	Doctoradas
Florence Winger Bagley	1874	Anillos de color de Fechner	Nebraska 1895	Cornell 1901 – solo estudios doctorales
May Whiton Calkins	1863	Asociación de ideas	Smith 1885	Harvard 1895 – no reconocido
Mary Sophia Case	1854	No dado	Michigan 1884	No estudios de doctorado
Christine Ladd-Franklin	1847	Lógica, visión del color	Vassar 1869	Hopkins 1882 – no reconocido
Eleanor Acheson McCullough Gamble	1868	Intensidades de olores	Wellesley 1889	Cornell 1898
Kate Gordon	1878	Memoria y atención	Chicago 1900	Chicago 1903
Julia Henrietta Gulliver	1856	Sueños, subconsciente	Smith 1879	Smith 1888
Alice Hamlin Hinman	1869	Atención y distracción	Wellesley 1893	Cornell 1897
Lillian Jane Martin	1851	Psicofísica	Vassar 1880	Gottingen 1898 – solo estudios de doctorado
Anna Jane Mckeag	1864	Sensación de dolor	Wilson 1895	Pennsylvania 1900
J. Percy (Kathleen Carter) Moore	1866	Desarrollo mental	Pennsylvania 1890	Pennsylvania 1896
Vida Frank Moore	1867	Metafísica	Wesleyan 1893	Cornell 1900
Naomi Norsworthy	1877	Habilidades del niño	Columbia 1901	Columbia 1904
Celestia Sussannah Parrish	1853	Sensación de la piel	Cornell 1896	No estudios de doctorado
Ether Dench Puffer	1872	Estética	Smith 1891	Radcliffe 1902
Milicent Washburn Shinn	1858	Desarrollo del niño	California 1880	California 1898
Margaret Keiver Smith	1856	Ritmo y trabajo	Owego Normal 1883	Zurich 1900
Theodate (Louise) Smith	1860	Memoria muscular	Smith 1882	Yale 1896
Carrie Ranson Squire	1869	Ritmo	Hamline 1889	Cornell 1901
Helen Bradford Thompson	1874	Rasgos mentales de los sexos	Chicago 1897	Chicago 1900
Margaret Floy Washburn	1871	Percepción espacial de la piel	Vassar 1891	Cornell 1894
Mabel Clare Williams	1878	Ilusiones visuales	Iowa 1899	Iowa 1903

Fuente: *Furumoto y Scarborough, 1986.*

Finalmente, una vez delimitado el objetivo de estudio, la búsqueda bibliográfica estuvo encaminada a obtener datos acerca de la biografía de M.W. Shinn, así como también, acerca de sus contribuciones e influencia en la psicología en general, y en psicología evolutiva en particular. La búsqueda fue realizada en libros y artículos especializados en visibilizar a las mujeres de la historia de la psicología, recursos hallados, fundamentalmente, a través de la bibliografía utilizada en los documentos mencionados y las bases de datos detalladas al inicio del presente apartado. Del mismo modo, la búsqueda de información también se llevó a cabo en todos aquellos recursos disponibles referentes a la historia de la psicología en general y la psicología evolutiva, manuales que se detallaran en los apartados posteriores.

CONTEXTO DE ESTADOS UNIDOS A FINALES DEL SIGLO XIX

Las últimas décadas de finales del siglo XIX, se definen como una época histórica en la que Estados Unidos se recupera de la Guerra de Secesión y surge la ciencia como sinónimo de progreso y reforma, como símbolo de liberación frente a las injusticias derivadas del antiguo régimen. A diferencia de la religión y otros saberes, el científico experimental se consagra como una figura positiva gracias a su pragmatismo intelectual. Cabe destacar que aquella ciencia que tuviera la pretensión de ocupar un puesto institucional en la sociedad norteamericana debería cumplir los criterios académicos de objetividad y rigor pero también debería dar respuesta a las necesidades sociales, en definitiva, que fuera útil.

En este contexto, surgen los científicos como los profesionales que tratan de resolver los problemas sociales, ligados a la revolución industrial y a los procesos de urbanización, en los laboratorios (García – Dauder, 2005).

El punto de inflexión se sitúa entorno al 1875 donde se produce un notable desarrollo de universidades y se moderniza el sistema educativo, junto con la aparición de un sistema eficaz de becas y de ayudas económicas que llevaron a muchos aspirantes a psicólogo a laboratorios europeos, fundamentalmente alemanes (Tortosa y Civera, 2010). Los varones adinerados, que habían obtenido un título de graduado en Estados Unidos, viajaban a prestigiosas universidades alemanas para, posteriormente, regresar con conocimientos que les permitieran situarse en los nuevos puestos académicos que se estaban creando. Un ejemplo, aunque no el único, fue el de la Universidad de Leipzig (Alemania) a cargo de Wilhelm Wundt en la que los estudiantes se formaban en psicología fisiológica. Figuras como William James, Granville Stanley Hall, Edward B. Titchener y James Mckeen Cattell son un claro ejemplo de estudiantes americanos que viajaron a Alemania y que posteriormente serían considerados los pioneros de la psicología estadounidense, contribuyendo a la institucionalización de la psicología como disciplina autónoma en Estados Unidos, creando los primeros departamentos y doctorados en psicología y la *American Psychological Association* (APA) (García – Dauder, 2005).

En norte – América la psicología estaba configurando unas características y un estatus propio. La apuesta por el progreso y por el carácter útil de la ciencia, juntamente con la necesidad de encontrar soluciones técnicas y científicas a los problemas sociales que se estaban desarrollando en la nueva sociedad norteamericana, ofreció la base para capacitar socialmente a la psicología en Estados Unidos. Además, este hecho se vio favorecido por un plano académico en el cual la psicología se pudo transformar en una disciplina plenamente autónoma, separada de la filosofía como había sucedido en las universidades alemanas (Danziger, 1990).

En 1875, William James creó un laboratorio psicológico de carácter informal en Harvard y en 1887 empezó a ofrecer un curso de psicología des del Departamento de Filosofía. De tal forma que en 1885, la Universidad de Harvard ya había conseguido los fondos económicos necesarios para crear el primer laboratorio oficial de psicología en Estados Unidos. Paralelamente, en 1876, Hall había creado la primera escuela de postgrado y en la Universidad de Jonhs Hopkins había establecido un laboratorio y una serie de cursos sobre la llamada “nueva psicología americana”. Del mismo modo, Hall lideró la institucionalización de la psicología estadounidense, en 1887 fundó el *American Journal of Psychology* y en 1892 se encargó de la organización de la fundación de la *American Psychological Association* (Leahey, 2009).

A partir de este momento, se fueron creando y desarrollando diferentes laboratorios en las principales universidades norteamericanas. James McKeen Cattell, discípulo de Hall, y con influencia de Wundt y Galton regresó a Estados Unidos y estableció laboratorios de psicología en las universidades de Pennsylvania y más tarde en Columbia (Leahey, 2009). Sin embargo, la nueva psicología norteamericana tuvo detractores, tales como George Trumbull Ladd, el cual consideraba como absurdo el cambio de la introspección por mediciones de carácter experimental y objetivas (Ladd 1892).

Así, la última década del siglo XIX se convirtió rápidamente en una época plena de novedades tales como la aparición de una nueva ética, educación, psicología y especialmente, la aparición de la llamada “nueva mujer”. Cabe destacar que, la aparición de la psicología estadounidense coincidió con una clara división de las llamadas “esferas sexuales” junto con la aparición de la llamada “nueva mujer” y del

“nuevo varón”. La llamada “nueva mujer” se estaba introduciendo en el ámbito profesional, hecho que fue percibido como una amenaza para el varón blanco de clase media (Minton, 2000) y, contrario, al destino sexual que deparaba a la mujer en el ámbito doméstico con sus correspondientes roles de mujer y esposa.

A pesar de que las mujeres pioneras en psicología tuvieron que enfrentarse a numerosos obstáculos para acceder a la educación superior y, más aún, si querían incorporarse al ámbito profesional, se puede considerar que la psicología fue una de las más hospitalarias de las ciencias en admitir a mujeres en su disciplina. La primera generación de mujeres psicólogas desafió los estereotipos que existían respecto a las características de las mujeres y los hombres. De hecho, muchas de ellas se convirtieron en notables activistas para la igualdad educativa y oportunidades profesionales de las mujeres (Milar, 2000).

En definitiva, a partir del 1879 y las décadas posteriores se convirtieron en la época histórica que acuna a la primera generación de mujeres psicólogas y gran parte de la segunda generación, convirtiéndose en Estados Unidos en un período significativo tanto para el movimiento feminista como para también la historia de la ciencia y la psicología.

EL OLVIDO DE LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Desde los inicios de la psicología estadounidense como ciencia, la participación y contribución de las mujeres psicólogas en la disciplina fue notable, sin embargo, han sido olvidadas a lo largo de la historia de la psicología. De tal modo que, la historia de

la disciplina se ha escrito desde el androcentrismo pudiéndose designar con mayor propiedad como la “historia de los hombres”. Aunque actualmente muchas de estas mujeres hayan quedado en el olvido, si que sus contemporáneos recogieron sus aportaciones. Una muestra de ello es la publicación de la primera edición de la *American Men of Science* (AMS) en el 1906 por James Mckeen Cattell, la cual se ha mencionado anteriormente (Scarborough y Furumoto, 1986; Boring, 1951). Este listado recoge las mujeres que gozaron junto a sus compañeros la experiencia de ser pioneras en la disciplina, publicando de forma regular en revistas, contribuyendo así a la investigación (Cattell, 1903). De entre ellas, Mary Whiton Calkins, Christine Ladd – Franklin, Lillien Martin y Margaret Floy Whasburn reconocidas como psicólogas de prestigio por la comunidad científica. Del mismo modo, Kate Gordon, Milicent W. Shinn y Helen Thompson fueron populares entre sus compañeros psicólogos (Scarborough y Furumoto, 1986).

Sin embargo, no solo fueron pioneras por ser unas de las primeras psicólogas sino también, fueron pioneras en el sentido que, pusieron en entredicho la creencia generalizada de que las mujeres no tenían la aptitud mental suficiente para realizar estudios universitarios. Rápidamente sus éxitos académicos desafiaron dicho escepticismo. No obstante, a pesar del éxito demostrado, aún había quienes seguían argumentando firmemente que si la mujer accedía a una educación superior arruinaría su salud y/o atrofiaría sus órganos reproductivos (Walsh, 1977).

Así, a pesar de la participación de estas mujeres desde los inicios de la disciplina en Estados Unidos, a finales del 1800 y principios del 1900, tuvieron que enfrentarse a continuos obstáculos en la mayoría de disciplinas (Proctor y Evans, 2014; Rossiter, 1982), de las que la psicología no fue una excepción (Proctor y Evans, 2014).

En la primera edición de la revista AMS, se identificaron que diez de las veintidós mujeres pioneras en psicología se habían graduado en *colleges* de mujeres (Smith, Vassar, Wellesley y Wilson), sin embargo, las doce restantes habían obtenido su graduado en universidades que admitían la coeducación. Todas menos dos, en concreto, Case y Parrish obtuvieron estudios de postgrado y, alrededor, de un tercio había viajado en algún momento a Europa para estudiar. Además, dieciocho de ellas cumplían todos los requisitos para realizar un programa de doctorado (Cattell, 1906), siendo más las similitudes (edad y formación) que las diferencias con sus coetáneos masculinos.

Sin embargo, las mujeres tardaron una media de dos años más en completar sus estudios de postgrado en comparación con los hombres. Incluso, trece de ellas presentaron una brecha de entre cinco a dieciocho años entre la obtención de la licenciatura y el doctorado. A su vez, presentaron también notables diferencias en el ámbito profesional. Dos de las veintidós no encontró empleo después del doctorado, doce de ellas, sin embargo, ocuparon puestos administrativos o docentes sobretodo en *colleges* de mujeres y, en menor medida, en universidades mixtas y masculina. El resto encontró empleo en otros puestos, académicos y aplicados. No obstante, sus carreras profesionales se caracterizaron por frecuentes cambios de empleo, discontinuidades en el tipo de trabajo, e incluso, con poca o prácticamente ninguna evidencia de profesos profesional (Scarborough y Furumoto, 1986).

Estas diferencias mencionadas nos llevan a plantearnos la siguiente cuestión: ¿Qué mecanismos influyeron en las dificultades de las mujeres pioneras en psicología en el ámbito académico y profesional, y las cuales fueron ausentes para sus coetáneos masculinos?

Hablamos de los llamados “mecanismos de exclusión”, término utilizado por García – Dauder (2005) para referirse a los obstáculos que las mujeres pioneras en psicología tuvieron que hacer frente para intentar conseguir unas condiciones educativas y laborales, al menos, equiparables a los hombres que trabajaron también en la disciplina. Podemos distinguir tres mecanismos de exclusión: *el legado misógino y reaccionario de los psicólogos, los mecanismos institucionales y barreras informales, y las sujeciones de la feminidad.*

Para estudiar la historia de las mujeres en psicología debemos empezar por analizar la relación entre el contexto social y las carreras y contribuciones de las mujeres psicólogas (Russo y Denmark, 1987; Lewin, 1984; Rossiter, 1982; Rosenberg, 1982; Russo y O’Connell, 1980; Russo, 1983; Shields 1975). Factores sociales que condicionaron significativamente la vida académica y profesional de las mujeres pioneras en psicología, y que contribuyeron a crear y a mantener la segregación sexual en las diferentes esferas de la sociedad.

En cuanto al legado misógino y reaccionario de los psicólogos, cabe destacar que la psicología estadounidense se configuró, a finales del siglo XIX, como una ciencia objetiva, racional e impersonal, rechazando la introspección subjetiva y, donde la acción y el dominio, fueron los valores del llamado “nuevo varón” (Morawski, 1982). A ello se suma, según Sokal (1992) “el interés que la psicología americana tuvo, des de sus inicios, en el estudio de las diferencias individuales” (p.46). Diferencias ligadas lógicamente a la cuestión de las diferencias sexuales (Milar, 2000) y a demostrar la inferioridad de las mujeres. Así, emergió una nueva ciencia que dejaba de lado cualquier conjetura femenina y que suponía numerosas controversias entre una

identidad de género y una identidad científica en las mujeres pioneras en psicología, fomentado todo ello por la oposición de los compañeros varones a la profesionalización de la “nueva mujer”.

Numerosos psicólogos intentaron medir experimentalmente las diferencias sexuales entre hombres y mujeres con la intención de impedir que, las universidades, permitieran el acceso de mujeres a la educación superior y su consecuente acceso al ámbito profesional. Un ejemplo de ello, fue Joseph Jastrow (1891), un reconocido psicólogo de la Universidad de Wisconsin, que llevó a cabo un experimento en cuyos resultados estableció que las mujeres elaboraban listas de palabras con menor variabilidad que los hombres, reforzando así la hipótesis evolucionista de la variabilidad. Hipótesis que defendía que los hombres hubieran conseguido alcanzar niveles evolutivos superiores a los de las mujeres (Milar, 2000). Tanto James Mckeen Cattell como Edward Thorndike fueron otros dos psicólogos de prestigio que se dedicaron a demostrar dicha hipótesis. Cabe destacar el papel que tuvo el psicólogo Stanley Hall, el cual defendió que las diferencias biológicas entre hombres y mujeres obligaban a una educación segregada, oponiéndose así a la coeducación. En su libro *Adolescence*, Hall defendió que los roles apropiados para las mujeres eran el de madre y esposa, además, respaldó la idea de Edward Clarke (1873) de que una educación superior para las mujeres pondría en peligro la capacidad reproductiva y amenazaría al futuro de la especie (Diehl, 1986).

En cuanto a mecanismos institucionales y barreras informales a las que tuvieron que enfrentarse las mujeres pioneras en psicología, cabe destacar el rechazo social imperante a que una mujer cursara estudios superiores. Además, si lo intentaba en una situación de coeducación, la competencia con los hombres hacía que su situación fuera

aún más desastrosa (Thomas, 1908). Con esta creencia imperante, se incorporó en Estados Unidos un modelo universitario que fomentaba la exclusión de las mujeres y, en respuesta a ello, surgieron los llamados *colleges* de mujeres que permitieron la incorporación de las mujeres en el ámbito universitario. Sin embargo, una vez que obtenían su título de graduado, abandonaban los *colleges* para continuar su formación académica y luchar contra el mundo discriminatorio de las universidades.

Debido a problemas de financiación, algunas universidades apostaron por la coeducación, tales como: la Universidad de Cornell, Chicago y California, entre otras. Fueron de las pocas universidades que otorgaron títulos de doctorado a mujeres a pesar del desprestigio social que ello suponía. Otras universidades como la de Columbia o Clark, flexibilizaron la admisión de mujeres al final del siglo XIX aunque en calidad de “oyentes” o “estudiantes especiales”, respectivamente. Por su parte, Harvard, para solventar el problema del desprestigio, creó la *Radcliffe Graduate School*¹.

Una vez finalizaban sus estudios de doctorado, muchas de ellas sin obtener un título oficial, debían enfrentarse de nuevo a políticas de exclusión, en este caso, en el ámbito laboral. Solamente las instituciones llamadas *normal schools* y los *colleges* de mujeres contrataban a mujeres, aunque pertenecer a ellas suponía grandes limitaciones. Las universidades coeducativas rechazaban contratar a mujeres, y si lo hacían era en calidad de “profesoras ayudantes”.

Por otra parte, los llamados *Faculty Clubs* y la *Sociedad de Psicólogos Experimentales*, fueron entidades que prohibían la entrada a mujeres, alegando que su prestigio dependía

¹ Otorgaba el título de doctorado a mujeres, pero bajo la institución de Radcliffe no de Harvard, de esta forma, la universidad lograba mantener su prestigio.

de la presencia masculina. Así, se convirtieron en uno de los máximos mecanismos de exclusión en espacios no académicos.

El tercer mecanismo de exclusión, pero no menos importante, hace referencia a como las propias consideraciones sociales sobre el rol de los hombres y las mujeres se convirtieron en importantes mecanismos de segregación sexual. A finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, existía la creencia generalizada que para un hombre el hecho de acceder a estudios superiores y alcanzar éxito profesional reforzaba su matrimonio, sin embargo, para una mujer se consideraba el matrimonio y su carrera académica y profesional como incompatibles (Scarborough y Furumoto, 1986). Así, no pocas mujeres tuvieron que enfrentarse al dilema “matrimonio vs. carrera”, de hecho, los propios *colleges* de mujeres se negaron a contratar a mujeres casadas.

A ello se suma, el modelo de feminidad victoriano que propugnaba como un deber que las mujeres dejaran de lado sus aspiraciones profesionales para dedicarse única y exclusivamente al cuidado y a la reproducción, independientemente que fueran mujeres casadas o solteras.

Milicent Washburn Shinn constituye la historia de una de las pioneras de psicología sobre la que impactó el llamado “imperativo familiar” o *family claim* de tal forma que, truncó la continuidad de su carrera universitaria, como muchas otras tantas mujeres universitarias del siglo XIX. El fuerte vínculo que unía a las hijas con sus familias, sobretodo si eran mujeres solteras y sus padres estaban enfermos o eran ya mayores, condicionaron en muchos casos la toma de decisiones de muchas mujeres pioneras en psicología (García – Dauder, 2005). De tal forma que M.W. Shinn constituye uno de los

claros ejemplos de cómo su responsabilidad familiar reclamaba su atención e le incitó abandonar su carrera en la psicología. En una situación similar se vio envuelta Margaret Floy Washburn, cuya carrera profesional también se vio truncada por atender a las necesidades familiares.

El ideal de mujer victoriano contribuyó, así, a la diferenciación de género, impidiendo que las mujeres interiorizaran una identidad profesional a favor de una identidad basada en el cuidado familiar. Ello provocó notables conflictos internos en las mujeres que tenían intereses más allá del ámbito doméstico (Boring, 1951).

Milicent Washburn Shinn (1858 – 1940) (ver Anexo II). Nació en 1858 en California, justo dos años después de que su familia se hubiese mudado de Texas a una granja situada en Niles, una pequeña ciudad ubicada a pocos kilómetros de San Francisco. La familia Shinn tuvo siete hijos, sin embargo, sólo tres consiguieron sobrevivir, entre ellos Milicent fue la única hija. Cabe destacar que se trataba de una familia que entre sus valores primordiales tenían la educación. de tal modo que, cuando la economía familiar lo permitió, Milicent y su hermano mayor fueron enviados a estudiar a la Universidad de Berkeley, California. En 1874, a la edad de 16 años, Milicent ingresó en dicha universidad, tan sólo un año después de que empezaran a admitir a mujeres en sus diferentes estudios, era la única mujer estudiante frente a 80 varones. Aunque M.W. Shinn tenía entre sus intereses obtener estudios de postgrado en el llamado Anexo de Harvard, los lazos que mantenía con California eran tan estrechos que la obligaron de alguna manera a quedarse en Berkeley. Sin embargo, la situación de la familia Shinn era complicada, Milicent era la única hija, de tal forma que tuvo que hacerse responsable de

su madre enferma, de su padre ya mayor, y de su hermano más pequeño, al que instruyó porque no había escuelas cercanas (Rodkey, 2010; Scarborough y Furumoto, 1986).

En 1882, algunos años después de su graduación, M.W. Shinn obtuvo un trabajo como editora de la revista *Overland Monthly*, una revista literaria de San Francisco. Sin embargo, la revista, por aquella época, estaba sumergida en el colapso financiero, plagada de deudas y sin poder ofrecer un salario a sus contribuyentes. Cabe destacar que, después de la Guerra Civil, California se vio afectada por sequías, delincuencia, disturbios y otros problemas sociales que afectaron a diferentes centros urbanos como San Francisco. A ello se suma, el éxodo de talento literario que sufrió California durante la Guerra Civil y que regresó tras ésta. Así, con el panorama posbélico, M.W. Shinn vio en el *Overland Monthly* una oportunidad para poder resolver los problemas sociales de los californianos, animándoles por escrito a mejorar su situación (Rodkey, 2010; Scarborough y Furumoto, 1986). Hasta 1984, M.W. Shinn asumió la difícil tarea de mantener la revista activa aún con condiciones laborales muy precarias (C. von Oertzen, 2013).

Durante su trabajo como editora en la revista, M.W. Shinn regresó a vivir de nuevo en la granja familiar con sus padres y su hermano menor. Del mismo modo, su hermano mayor, Charles Howard Shinn, un conocido naturalista, se casó y junto a su esposa se trasladó al hogar familiar. En 1890, Charles y su esposa, Julia, tuvieron su primera hija, Ruth, la cual despertó el interés en M.W. Shinn y empezó a recoger cada uno de los detalles del desarrollo de su sobrina: su crecimiento físico, el desarrollo de sus habilidades mentales, sensoriales, los reflejos, así como también, intereses, etc. (Rodkey, 2010; Scarborough y Furumoto, 1986).

Durante los inicios del proceso, M.W. Shinn estaba sumergida en la lectura de *The Mind of the Child*, obra alemana del 1882 de Wilhelm Preyer, en el que había dejado por escrito el desarrollo de su hijo. M.W. Shinn siguió las directrices de Preyer, sin embargo, pronto tomó su propio camino y recogió más de tres años del crecimiento de su sobrina Ruth. Este registro abrió las puertas a M.W. Shinn, “la amplitud y originalidad del proyecto, que constituía una de las primeras descripciones sistemáticas del crecimiento mental y físico de una niña” (García – Dauder, 2005, p. 86), llamó la atención entre sus coetáneos, siendo invitada en el 1893 a presentar sus investigaciones en la *World’s Columbian Exposition* de Chicago. A partir de la presentación de su trabajo, que había sido realizado por M.W. Shinn sin ninguna pretensión científica sólo para su propio placer y conocimiento, en propias palabras de M.W. Shinn (1900) “no tenía conocimiento de estar realizando algo de valor. (...) simplemente tomé notas por mi propio interés y me asombré cuando me enteré que hasta ese momento no ha habido ningún conjunto de notas tan completas y numerosas en este país”. Despertó, así, el gran interés entre la comunidad científica recibiendo numerosas invitaciones para realizar estudios de postgrado en lugares prestigiosos como la Universidad de Stanford, John Hopkins y Clark. Aún así, M.W. Shinn eligió realizar sus estudios de postgrado en la Universidad de Berkeley, decisión motivada fundamentalmente por la proximidad a su hogar familiar (Rodkey, 2010; Scarborough y Furumoto, 1986).

Sin embargo, en contra de lo que M.W. Shinn tenía planificado, sus estudios se alargaron durante mucho más tiempo de lo que esperaba debido, no sólo a los requisitos que exigía el postgrado, sino también por la asunción de diferentes responsabilidades familiares. Así, tras cinco años de postgrado, M.W. Shinn insistió en la posibilidad de doctorarse y fue en 1989, cuando se convirtió en la primera mujeres en obtener el título

de doctorado en la Universidad de Berkeley, ocupando la posición undécima de doctora a nivel general. Su tesis doctoral se recogía con el título *Notes on Development of a Child* publicada en tres fascículos entre 1893 y 1899 (Rodkey, 2010) y dividida en cuatro partes. Cabe destacar que durante su carrera académica su mentor fu Daniel Coit Gilman (C. von Oertzen, 2013).

La primera parte de las “Notas” de M.W. Shinn (1893), después de una página referente a notas biográficas y dos páginas en las que aparecen mediciones sobre el crecimiento en altura y peso, recoge el desarrollo de la vista durante los dos primeros años del bebé en el que se contempla: la sensibilidad a la luz, los movimientos de los párpados y globos oculares, la fijación, la dirección de la mirada, la sensibilidad a los colores, las preferencias de color, la discriminación de formas geométricas y otros, la comprensión de imágenes y otras representaciones, interés en observar y la interpretación. La segunda parte de la tesis, que se publicó en 1894, continúa con el desarrollo de la vista hasta el final del tercer año de edad, pero también recoge el desarrollo de la audición (sensibilidad al sonido, la localización de la dirección del sonido, el interés por la música), el desarrollo del sentido dérmico (contacto, dolor, temperatura) y el desarrollo del gusto y del olfato. La tercera y cuarta parte aparecieron en 1899 en las que se incluye las observaciones de M.W. Shinn acerca de las sensaciones de la actividad muscular, el movimiento y la posición; las sensaciones orgánicas y la sensación en general. Las últimas páginas de dichas partes contienen los diferentes tipos de movimiento (espontáneo, reflejo e instintivo), el equilibrio y movimiento (sentarse solo, rastreo, estar de pie, caminar y correr), y los instintos referentes a la toma de alimentos, aprender a coger objetos con las manos, entre otros. Así, el trabajo de M.W. Shinn se

convierte en un valioso depósito de observaciones precisas recogidas minuto a minuto acerca del desarrollo sensorial y motor en la infancia (Major, 1908).

En 1900, publicó una versión, de carácter más popular, sobre sus resultados bajo el título *The Biography of a Baby*. A lo largo del libro se recogen, en trece capítulos, los siguientes contenidos: *Baby biographies in general* (capítulo 1); *The new-born baby: structure and movements* (capítulo 2); *The new-born baby: sensations and consciousness* (capítulo 3); *The earliest developments* (capítulo 4); *Beginnings of emotion and progress in sense powers* (capítulo 5); *Progress toward Grasping* (capítulo 6); *She learns to grasp, and discovers the world of things* (capítulo 7); *The era of handling things* (capítulo 8); *The dawn of intelligence* (capítulo 9); *Beginnings of locomotion* (capítulo 10); *Creeping and standing* (capítulo 11); *Rudiments of speech: climbing and progress toward walking* (capítulo 12) y *Walking alone: developing intelligence* (capítulo 13) (M.W. Shinn, 1900).

Durante años sus obras recibieron notables elogios, hasta tal punto que su obra *Notes on Development of a Child* se convirtió en el manual básico para impartir la materia de psicología del desarrollo. Incluso obtuvo el reconocimiento de Wilhem Preyer que se interesó para que la obra de M.W. Shinn se tradujera al alemán (Rodkey, 2010). A su vez, en 1908 escribió *The Development of Senses During the First Three Years*, cuyos contenidos suponen una continuación de su tesis publicada entre 1893 – 1899. Dicho volumen se divide en tres partes: *Sensibility of newborn* (parte I); *The synthesis of sense experience* (parte II) y *Development in Discrimination and Intelligence* (parte III) (Pearl, 1909; Major, 1908). El objetivo de este segundo volumen fue básicamente resumir e interpretar las observaciones que se habían publicado en el primer volumen

sobre el desarrollo de los sentidos. De los dos métodos que se usaban para el estudio de la infancia, el comparativo y el biográfico, M.W. Shinn consideraba que este último era la herramienta necesaria para un verdadero estudio de los niños durante su infancia (Major, 1908). Sin embargo, lo novedoso y valioso de este segundo volumen es que no sólo contempla sus propias observaciones sino que también integra aquellas observaciones realizadas por otros autores acerca del desarrollo infantil (Pearl, 1909).

Cabe destacar que sus observaciones fueron especialmente importantes, ya que fueron las únicas observaciones sistemáticas publicadas en inglés en aquella época (Ogilvie y Harvey, 2000).

A parte de publicar las tres obras anteriormente detalladas, mientras realizaba su doctorado publicó también un artículo *The Marriage Rate of College Women* en la revista *Century Magazine*. Dicho artículo supuso un análisis alternativo al efecto que tenía realizar estudios superiores sobre la tasa de matrimonios en las mujeres. Los resultados de M.W. Shinn apuntaron que los porcentajes de mujeres casadas educadas en *college* eran más bajos si se comparaban con la tasas de matrimonio de las mujeres en general. De la misma forma, encontró diferencias en la tasa de matrimonios entre mujeres que había estudiado en universidades mixtas y las que había estudiado en *college* solo de mujeres, obteniendo una tasa de matrimonio más elevada en el primer caso que en el segundo, diferencia que se mantiene a medida que aumenta la edad. A ello se suma también las tasas de matrimonio significativamente más elevadas en las universidades de los estados del atlántico norte que en las universidades pertenecientes a estados del medio – oeste (M.W. Shinn, 1895).

La creencia generalizada acerca de una baja tasa de mujeres universitarias casadas giraba en torno a que eran mujeres con una falta de interés en el matrimonio o bien, eran mujeres que presentaban ciertas cualidades físicas i/o de personalidad que las inadapta para el matrimonio. Sin embargo, M.W. Shinn, en contra de esta creencia imperante, consideró que la razón se hallaba en que las mujeres con estudios superiores se podía mantener a si mismas, de tal modo que podían ser más selectivas a la hora de encontrar pareja. A su vez, M.W. Shinn consideraba que había hombres que rechazaban a las mujeres intelectuales porque consideraban que ellos debían poseer el rol de intelectual superior (Rodkey, 2010; Scarborough y Furumoto, 1986; M.W. Shinn, 1895).

Independientemente de las interpretaciones o argumentaciones que se daban para justificar la presencia de mujeres no casadas en los *colleges*, las estadísticas realmente reflejaban una tasa elevada de mujeres solteras con estudios universitarios. A su vez, estos porcentajes se elevaban aún más cuando dichas mujeres decidían seguir con su carrera profesional en la universidad, normalmente en *colleges*. Una gran parte de mujeres universitarias continuaron su carrera en el mundo académico, contextos donde la mayoría eran mujeres y, entre ellas, formaron grupos de mujeres y establecieron lazos de amistad que tenían la capacidad de solventar la necesidad de casarse (García – Dauder, 2005). En 1882, se fundó en Boston la *Association of Collegiate Alumnae*² (ACA) como una organización que tenía como principal objetivo facilitar las condiciones para que las mujeres pudieran acceder a estudios universitarios y luchar así contra las políticas sexistas de la época. M.W. Shinn fue miembro de la ACA y se encargó de la organización del comité sobre el estudio de los niños. Proyecto científico

² Más tarde conocida como la *American Association of University Women* (AAUW) (Boardman, 2005).

que, bajo el liderazgo de M.W. Shinn, fue uno de los más ambiciosos de los llevados a cabo en por dicha organización (C. von Oertzen, 2013).

A pesar del notable éxito de sus publicaciones y, en contra de sus aspiraciones académicas, rápidamente tuvo que abandonar la universidad y su actividad profesional para regresar a su pueblo natal y dedicarse al cuidado de su familia. Durante los años posteriores, se encargó del cuidado de su madre inválida y de impartir clases particulares a los cuatro hijos de su hermano menor (Rodkey, 2010; Scarborough y Furumoto, 1986). Desde este momento, M.W. Shinn vio como su carrera académica y sus contribuciones, en auge y exitosas, se truncaban debido al imperativo familiar. Sin embargo, M.W. Shinn se tomó su deber familiar como lo más importante para ella en ese momento, sin lamentaciones y considerando que su contribución familiar era de gran valor (Scarborough y Furumoto, 1987 p. 65). M.W. Shinn se puede definir como un claro ejemplo de “mujer socializada en la separación de esferas sexuales del siglo XIX, no se sintió cómoda con una identidad profesional y prefirió dedicarse a lo que socialmente se esperaba de ella: una vida doméstica dedicada al cuidado de sus padres y hermanos” (García – Dauder, 2005, p. 87).

En 1940, M.W. Shinn falleció en California, la misma ciudad que le había visto nacer.

MILICENT W. SHINN, ¿EL GRAN DESCONOCIMIENTO DE JEAN WILLIAM FRITZ PIAGET?

Tras la consulta de diferentes manuales de Historia de la Psicología (*Historia de la Psicología* de Tortosa y Civera; *Historia de la Psicología* de Leahey; *Historia de la Psicología* de Caparrós e *Historia de la Psicología Experimental* de Boring), así como

también manuales especializados en Psicología Evolutiva (*Enciclopedia de la Psicología Evolutiva* de Fernández de Haro, Justicia y Pichardo; *Psicología Evolutiva* de Alexander, Roodin y Gorman; *Fundamentos de Psicología Evolutiva* de García – Sobrevilla y *Psicología Evolutiva: teorías y ámbitos de investigación* de Martí – Sala) y, más concretamente, libros centrados única y exclusivamente en la obra de Jean William Fritz Piaget (*Per Comprendre a Piaget* de Pulaski; *La Psicología Evolutiva de Jean Piaget* de Flavell y *Jean Piaget* de Nicolás), tal vez podamos considerar que pudo existir una falta de conocimiento de las obras de M.W. Shinn por parte del psicólogo suizo Jean Piaget, ya que en ninguno de los textos consultados aparece como precedente la figura de dicha psicóloga americana.

Cabe destacar que Piaget desarrolló diferentes estudios sobre psicología infantil basándose sobretodo en la observación detallada del crecimiento de sus hijos. Sin embargo, el método de observación había sido ya utilizado anteriormente por M.W. Shinn y otros autores, tales como Darwin, que publicó sus resultados en el 1877 bajo el título *A Biographical Sketch of an Infant*, o Stanley Hall precursor del movimiento llamado “Estudio del niño” en 1880 y fundador del Seminario Pedagógico en 1893 destinado a publicar los trabajos que utilizaban la metodología de la observación. A ellos se suma, Wilhem Preyer fisiólogo alemán, el cual también se interesó por el estudio del niño y centró su trabajo en 1882 en recoger datos sobre los tres primeros años del desarrollo de su hijo. Tal y como se ha mencionado anteriormente, Preyer fue el inspirador del trabajo posterior realizado por M.W. Shinn. A su vez, James Mark Baldwin, filósofo y psicólogo estadounidense, publicó una serie de artículos y libros sobre la psicología del desarrollo en la década del 1890, estudios basados en la observación detallada del crecimiento de sus dos hijas (C. von Oertzen, 2013).

Baldwin ha sido considerado en muchos manuales, gran parte de los detallados anteriormente, el inspirador que llevó a Piaget a realizar su trabajo de observación y a elaborar su famosa teoría de la inteligencia sensoriomotriz. Sin embargo, algunos puntualizan la posible influencia de los trabajos de Darwin o, incluso, de Hall. No obstante, todas las fuentes consultadas coinciden en una clara ausencia de la figura de M.W. Shinn como una de las mujeres pioneras en psicología, es más, como figura innovadora en la psicología del desarrollo mediante la utilización de los registros diarios de observación y anotación de los datos por categorías. A partir de sus trabajos, M.W. Shinn motivó a otros autores, que se habían empezado a interesar por el estudio de los niños, a llevar a cabo registros diarios de bebés y niños pequeños.

Curiosamente, tal y como señala Oertzen (2013) Baldwin tuvo conocimiento de la obra de M.W. Shinn ya que contribuyó junto con otros autores americanos en la lucha profesional por establecer una distinción clara entre “trabajo” y “trabajo de aficionados”, atribuyendo este último término a los estudios de sus compañeras femeninas. Para Baldwin, los hombres eran los únicos que poseían la habilidad y conocimiento necesario para proporcionar observaciones válidas.

Cabe añadir que la primera obra de M.W. Shinn, *Notes on Development of a Child*, se publicó en 1893 como un primer fascículo, y fue tal su éxito y difusión entre los diferentes psicólogos norteamericanos, que se convirtió en uno de los manuales básicos para la materia de psicología del desarrollo en las universidades norteamericanas. De hecho, Wilhem Preyer, demostró su interés para que la obra de M.W. Shinn se tradujera al alemán, aunque no se tienen datos suficientes para afirmar que dicha obra fuera traducida a otros idiomas en la época de su publicación. Sin embargo, las primeras

publicaciones de Piaget se ubican alrededor de los años 20 del siglo XX, siendo muy posteriores a las contribuciones realizadas por M.W. Shinn en el continente americano. Hecho que nos puede llevar a pensar que no fue la fecha de publicación de las obras lo que impidió a Piaget conocer la obra de M.W. Shinn. Aún así, no se han obtenido datos suficientes para confirmarlo.

Y es que los datos extraídos de las diferentes fuentes bibliográficas consultadas resultan insuficientes para poder establecer conclusiones consistentes acerca de la razón por la cual Piaget no tuvo constancia de las contribuciones de M.W. Shinn. Así, se propone como investigación futura la posibilidad de estudiar los motivos que influyeron en el hecho que Piaget desconociera los trabajos de M.W. Shinn.

CONCLUSIÓN

Llegados a este punto, cabe dejar constancia que la primera generación de mujeres norteamericanas pioneras en psicología, entre las que se encuentra M.W. Shinn, hizo notar su presencia y sus contribuciones de múltiples maneras. Fue a través de sus investigaciones con las que desafiaron la creencia de finales del siglo XIX sobre las diferencias sexuales, la cual consideraba a las mujeres con unas características psicológicas muy inferiores a las de los varones, convirtiéndolas en personas no aptas para la mayoría de ámbitos de la sociedad. Nutriéndose de sus conocimientos como psicólogas, y como mujeres, lucharon para conseguir la igualdad de oportunidades tanto educativas como profesionales (Milar y College, 2000). Sin embargo, a pesar de sus notables contribuciones en los diferentes campos de la psicología, estuvieron durante épocas sometidas a dificultades para poder optar a puestos académicos, a excepción de

los *colleges* de mujeres (Milar y College, 2000; Furumoto , 1987; Napoli, 1981), y es más, para obtener un reconocimiento igualitario a sus coetáneos masculinos.

El panorama actual del siglo XXI, para las mujeres pioneras en la psicología norteamericana, no dista mucho de la falta de reconocimiento que recibieron a partir de finales del siglo XIX.

Actualmente, aún teniendo constancia de la notable participación y contribución de las mujeres pioneras en la psicología desde los inicios de la psicología estadounidense como ciencia, el número de mujeres mencionadas, en incluso los más recientemente publicados libros de texto sobre historia de la psicología, es sorprendentemente pequeña (Goodman, 1983). De alguna forma, gran parte de dichas mujeres permanecen aún en el olvido en los manuales más recomendados para impartir la materia de historia de la psicología en las diferentes universidades españolas (ver Anexo I. Estudio bibliométrico Giménez). Pocos manuales de historia de la psicología incorporan entre sus páginas nombres de mujeres incluso, muchas veces, se muestran ocultas bajo iniciales irreconocibles o apellidos referentes a la persona con la que contrajeron matrimonio dando sólo reconocimiento a la parte masculina. Tal vez se pueda afirmar que solo aquellos trabajos especializados en el estudio de las mujeres pioneras en psicología y otras disciplinas, tales como *Women Scientists in America: Struggles and Strategies to 1940* de Rossiter; *Women Scientists in America before 1920* de Rossiter; *Notable American Women, 1607 – 1950: A Biographical Dictionary* de James, Vilson – James y Boyer; y *The Biographical Dictionary of Women in Science* de Ogilvie y Harvey, entre otros, permiten recuperar el reconocimiento del que un día se vieron privadas y que, actualmente, aún muchas mujeres no han recuperado.

M.W. Shinn, protagonista del presente trabajo, no constituye una excepción, y es que la información recogida acerca de la vida y obras de M.W. Shinn se ha realizado a partir de la consulta, tanto de trabajos especializados en sacar a la luz a las mujeres pioneras en la psicología norteamericana, como a partir de las investigaciones centradas en la figura de dicha psicóloga norteamericana. Sin embargo, su referencia ha sido ausente tanto en los manuales de psicología evolutiva como de historia de la psicología consultados.

Así, al igual que en los trabajos de García – Dauder i Giménez, se propone como tarea pendiente la necesidad de construir una psicología más igualitaria a través de la reformulación de los manuales de historia de la psicología. Dicha reformulación no solo debe implicar la simple recuperación de sus nombres y contribuciones, sino que, se hace necesario recuperar las situaciones sociales que vivieron y las experiencias de exclusión que contribuyeron a su discriminación, así como también, los mecanismos de resistencia que tuvieron que poner en marcha para hacer frente a su situación.

De esta forma, se pretende incluir a las mujeres en la historia de la psicología de la misma forma como se ha hecho con sus compañeros masculinos, sin etiquetarlas simplemente como “ayudantes” o bajo el epígrafe de “como dato de interés”, y sin que la historia de las mujeres suponga un relato diferenciado de la historia de la psicología en general.

REFERENCIAS

Alexander, T.; Roodin, P. y Gorman, B. (1991). *Psicología evolutiva* (4ª ed.). Madrid: Pirámide.

Barberá, E. y Cala, M.J. (2008). Desarrollo histórico en la investigación psicológica del enfoque de género. *Revista de Historia de la Psicología*, 29(3/4), 25 – 33.

Boardman, A. (2005). *Science in the Service of Children*. New Haven and London: Yale University Press.

Boring, E.G. (1951). The Women Problem. *American Psychologist*, 6, 679 – 682.

Boring, E.G. (1983). *Historia de la psicología experimental* (3ª ed.). México: Trillas.

Bosch, E. y Ferrer, V.A. (2003). Mujeres en los primeros laboratorios de psicología: venciendo dificultades. *Revista de Historia de la Psicología*, 25(3/4), 695 – 702.

Caparrós, A. (1990). *Historia de la psicología*. Barcelona: Ediciones CEAC.

Cattell, J.M. (1903). Homo Scientificus Americanus. *Science*, 17(432), 561 – 570.

Danziger, K. (1990). *Constructing the Subject: Historical Origin of Psychological Research*. Cambridge: Cambridge University Press.

Diehl, L.A. (1986). The paradox of G. Stanley Hall: Foe of coeducation and educator of women. *American Psychologist*, 41, 868 – 878.

Ehrenreich, B. y English, D. (1990). *Por tu propio bien*. Madrid: Taurus.

Fernández – Haro, E.; Justicia – Justicia, F. y Pichardo, M.C. (2007). *Enciclopedia de psicología evolutiva y de la educación*. Málaga: Aljibe.

Flavell, J.H. (1982). *La psicología evolutiva de Jean Piaget* (2ª ed.). Barcelona: Paidós.

Furumoto, L. y Scarborough, E. (1986). Placing Women in the History of Psychology: The First American Women Psychologists. *American Psychologist*, 41(1), 35 – 42.

García – Dauder, S. (2005). *Psicología y Feminismo: Historia olvidada de mujeres pioneras en psicología*. Madrid: Narcea Ediciones.

García – Dauder, S. (2010). El olvido de las mujeres pioneras en la Historia de la Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 31(4), 9 – 22.

García – Sobrevilla, F.; Rodríguez – González, M. y Rodríguez – Rubio, R. (1994). *Fundamentos de psicología evolutiva*. Madrid: Editex, D.L.

Giménez, M.C. (2007). Las mujeres en la Historia de la Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(2/3), 281 – 290.

Goodman, E.S. (1983). History's choices [Review of History and systems of psychology and A history of western psychology. *Contemporary Psychology*, 28, 667 – 669.

James, E.T.; Vilson – James, J. y Boyer, S. (1971). *Notable American Women 1607 - 1950: A biographical dictionary* (Vol. 1). Belknap Press of Harvard University Press.

Leahey, T. (2009). *Historia de la Psicología* (6ª ed.). Madrid: Pearson.

Major, D. (1908). Notes on the Development of a Child by Milicent Washburn Shinn. *Science*, 28(726), 763 – 766.

Martí – Sala, E. (1991). *Psicología evolutiva: Teorías y ámbitos de investigación* (1ª ed.). Barcelona: Anthropos Editorial.

Milar, K. (2000). The First Generation of Women Psychologists and the Psychology of Women. *American Psychologist*, 55(6), 616 – 619.

Minton, H.L. (2000). Psychology and gender at the turn of the century. *American Psychologist*, 55 (6), 613 – 615.

Morawski, J.G. (1982). Assessing Psychology's moral heritage through our neglected utopías. *American Psychologist*, 37 (10), 1082 – 1095.

Nicolás, A. (1979). *Jean Piaget* (1ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Ogilvie, M. y Harvey, J. (2000). *The Biographical Dictionary of Women in Science: Pioneering Lives from Ancient Times to the Mid – 20th Century*. New York: Routledge.

Pearl, L. (1909). The Development of Senses in the First Three Years of Childhood by Milicent Washburn Shinn. *The journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 6(9), 248 – 250.

Pulaski, M.A. (1974). *Per comprendre a Piaget*. Barcelona: Edicions 62.

Rodkey, E. (2010). Profile of Milicent Shinn. In A. Rutherford (Ed.), *Psychology's Feminist Voices Multimedia*. Disponible en <http://www.feministvoices.com/milicent-shinn/>

Rossiter, M.W. (1992). *Women Scientists in America. Struggles and Strategies to 1940* (3th ed.). Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.

Russo, N.F. y Denmark, F.L. (1987). Contributions of women to psychology. *Annual Review of Psychology*, 38, 279 – 298.

Serna, G. (1978). *Mujer y... Psicología*. Madrid: Dirección General del Desarrollo Comunitario.

Shinn, M.W. (1895). The Marriage Rate of College Women. *Century Magazine*, 50, 946 – 948.

Shinn, M.W. (1900). *The Biography of a baby*. Boston and New York: Houghton Mifflin.

Shinn, M.W. (1909). *Notes on the development of a child*. Berkeley: The University Press.

Thomas, M.C. (1908). Present tendencies in women's college and university education. *Educational Review*, 35, 64-85.

Tortosa, F. y Civera, C. (2006). *Historia de la Psicología* (1ª ed.). Madrid: McGrawHill.

Trumbull, G. (1892). Psychology as So-Called "Natural Science". *The Philosophical Review*, 1(1), 24 – 53.

Von Oertzen, C. (2013). Science in the Cradle: Milicent Shinn and Her Home-Based Network of Baby Observers, 1890 – 1910. *Centaurus*, 55, 175 – 195.

Walsh, M.R. (1977). *Doctors wanted: No women need apply*. New Haven: Yale University Press.

ANEXO 1

Tabla 2. Estudio bibliométrico. Análisis de la presencia de mujeres en los siete manuales de historia de la psicología más recomendados por las universidades españolas.

MANUALES									
Nº	PSICÓLOGAS	Leahey	Tortosa	Carpint	Hegern	Gondra	Horst	Boring	Total citas
1	Anastasi, Ann		1B				1		2
2	Anguera, B.		2B						2
3	Anguera, M.T.		1,4B						5
4	Barlow, N.						3		3
5	Bem, L.		1B						1
6	Bender, L.						1		1
7	Berimbaum, G.		1						1
8	Berliner, A.						1		1
9	Boladeras, M.		1B						1
10	Boring, L.M.						1		1
11	Breland, M.						2		2
12	Bühler, Ch.		1			1,2B			4
13	Bumgarten, F.		1,2B						3
14	Calkins, M.	2	1		2,1B	2,4B	2		14
15	Caporael, L.						2,1B		3
16	Cattell, P.						1,1B		2
17	Collins, M.E.						1		1
18	Damasio, H.						1		1
19	Dembo, T.		1			1,1B	1		4
20	Dix, D.L.				2,1B		4	1	8
21	Fajans, S.		1						1
22	Ferlander, G.	1 PA							1
23	Ferrandiz, A.					1,1B			2
24	Forer, S.		1						1
25	Franklin, M.			1B					1
26	Frenkel Brunswik, E.			1					1
27	Freud, A.		3,2B		2,1B	1,1B	5		15
28	Furumoto, M.		3B	1B		2,2B	5,4B		17
29	Gibson, E.			1B			1,1B		3
30	Godall, J.						1,1B		2
31	Goodenough, F.			1B			1		2
32	Harrower, M.		2B	1B					3
33	Heidbreder, E.		2B	1,1B	1B	1,1B	3,1B		11
34	Heider, G.						1		1
35	Henle, M.	1B	5B	1,7B	6B		3,3B	1B	27
36	Horney, K.		4,1B		2,2B	1B	2,1B		13
37	Inhelder, B.	1	1B			2,1B			5
38	Jones, M.C.					2,2B	7,3B		14
39	Junkart, M.		1						1
40	Karsten, A.		1				1,1B		3
41	Kellog, R.						1,1B		2
42	Klein, M.		3,1B		1				5
43	Ladd-Franklin, Ch.				2,1B		1	2	6
44	Lissner, K.		1						1
45	Loftus, E.				1,1B		3,4B		9
46	Mahler, M.		1						1
47	Mahler, W.		1						1
48	Mc Graw, M.						2B		2
49	Mead, M.	1		1		2	1		5
50	Merrill, M.						1		1
51	Monessori, M.		1	2,1B			1		5
52	Mulgerber, A.		1,4B						5

53	O'Connell, A.						1,4B		5
54	Ovsiankina, M.		1						1
55	Petrova, M.K.						1		1
56	Pretejo, J.		1						1
57	Rayner, R.		1			6	4,1B		12
58	Rodrigo, M.		5	1					6
59	Ross, D.						5,1B		6
60	Roudinesco, E.		1B						1
61	Russo, N.						1		1
62	Saiz, D.		3B						3
63	Saiz, M.		7B						7
64	Scarboroug, E.					1,1B	2,1B		5
65	Scarr, S.						4,3B		7
66	Sears, P.						1		1
67	Sexton, V.							1B	1
68	Shapiro, D.A.						1		1
69	Sharp, E.		1		1	1,1B			4
70	Sheger- Kestovnikova, N.						3		3
71	Slisberg, S.		1						1
72	Star, S.L.						2,1B		3
73	Stetter, L.		1B		1,1B				3
74	Thompson, H.					1		3	4
75	Washburn, M.F.	1B	1B		1,1B	2,4B	6,2B	7	26
76	Watterson, A.						1		1
77	Wexrter, N.						1		1
78	Young, B.				1B		2,1B		4
79	Zeigarnik, B.		1B				3,1B		5
	N° de mujeres citadas en cada manual	6	39	11	13	16	47	6	
	N° de citas en cada manual	8	81	21	32	48	135	15	340

Fuente: Giménez, 2007.

ANEXO 2

